

«Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios» (1 Jn 4,16)

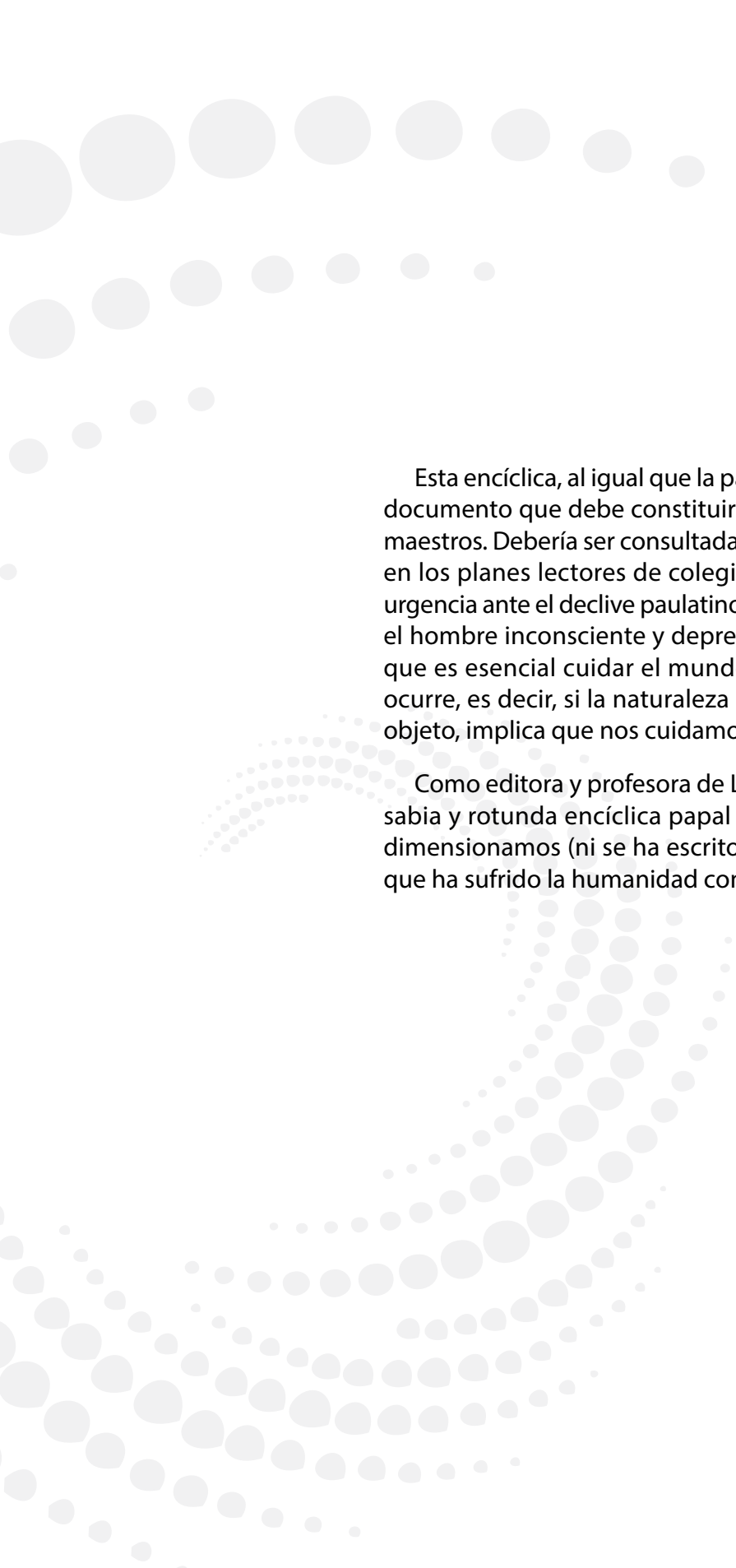
2022 será recordado por las generaciones actuales y las futuras como el año de una resaca trágica. La Universidad Santo Tomás, Santander, Colombia y el planeta Tierra recibieron un llamado de atención acerca de la necesidad de detener el ímpetu consumista y de preservar el entorno en el que cada ser humano habita, esto es: dejar de creer que el ser humano es el centro del mundo y valorar la importancia de los animales, de los cuerpos de agua, de las selvas, sabanas, montes y bosques. El llamado de atención es sin duda la pandemia de la que apenas nos reponemos. El COVID-19 que democratizó el miedo y la fragilidad humana, pero no la bondad y la sensibilidad. Pese a que surgieron canciones, mensajes, actos, la vacuna, que pudo salvar a millones de seres humanos pero que no llegó a tiempo para todos, develando así el salvajismo humano avalado por sistemas económicos como el capitalismo y por ideologías políticas como el neoliberalismo.

Ante esta democratización de lo inhumano, nuestro papa Francisco irrumpió en la inédita soledad de la plaza del Vaticano con la Encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social. Inspirado en San Francisco de Asís, su santidad puso en cuestión las cacareadas virtudes del globalismo y cuestionó para proponer redescubrir los pilares de las relaciones humanas en medio de una pandemia funesta:

Más allá de las diversas respuestas que dieron los distintos países, se evidenció la incapacidad de actuar conjuntamente. A pesar de estar hiperconectados, existía una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos. Si alguien cree que sólo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad.

Enfatizó su propuesta de la anterior encíclica (*Laudatto si'*) y sin ambages Su Santidad expuso la urgencia de soñar juntos, pues nadie puede "pelear la vida aisladamente". Y también cuestionó la avanzada de populismos y el envilecimiento de la política:

La política ya no es así una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino sólo recetas. En este juego mezquino de las descalificaciones, el debate es manipulado hacia el estado permanente de cuestionamiento y confrontación.



Esta encíclica, al igual que la pasada de su santidad el Papa Francisco, es un documento que debe constituirse como una brújula que guíe el trabajo de maestros. Debería ser consultada continuamente y hacer parte de las lecturas en los planes lectores de colegios y universidades. Urge su lectura, es una urgencia ante el declive paulatino de la naturaleza que se revuelve herida ante el hombre inconsciente y depredador; porque parece que hemos olvidado que es esencial cuidar el mundo que nos rodea y contiene, porque si ello ocurre, es decir, si la naturaleza exige por todas las afrentas de que ha sido objeto, implica que nos cuidamos a nosotros mismos para cuidarla.

Como editora y profesora de Literatura invito a hacer una vivencia de esta sabia y rotunda encíclica papal *Fratelli tutto* en tiempos en los que aún no dimensionamos (ni se ha escrito la crónica) de la devastación física y moral que ha sufrido la humanidad con la pandemia del COVID-19.

Beatriz Vanegas Athías

Docente y editora

Espiral, Revista de Docencia e Investigación
Universidad Santo Tomás, Bucaramanga